

### Ponencia 3

#### APORTES DE LA TEORÍA FILOSÓFICA DE LA VALORACIÓN DE JOHN DEWEY A LA PSICOLOGÍA. EL ROL DE LAS EMOCIONES E IMPLICANCIAS MORALES.

*Rosengurt, Chantal Paula.*

chantalprosengurt@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, CONICET.

#### Resumen

A partir de mediados de siglo veinte, desde la filosofía y la sociología de las ciencias, entre otras disciplinas, se ha criticado feroz y meticulosamente la idea de una neutralidad de los hechos en ciencia o, más bien, la existencia de una ciencia objetiva libre de valores, a tal punto que sólo concepciones muy poco críticas podrían seguir sosteniendo hoy tal ideal (Talak, 2015). Actualmente suele entenderse que los valores están presentes en la ciencia no sólo en la aplicación del conocimiento, entendida ésta como una instancia externa, como primeramente se creía, sino también, al decir de Kincaid, Dupré&Wylie, (2007, p. 12) “en el corazón mismo de la ciencia”. Esto es, también en el proceso de producción, selección y confirmación de hipótesis, así como en el lenguaje empleado, en las prácticas profesionales y de investigación, y en el establecimiento de sus criterios y estándares de credibilidad y objetividad.

Si bien, entonces, la presencia de valores en ciencia es hoy difícilmente cuestionada, *The theory of valuation* publicada por John Dewey en la *International Encyclopedia of Unified Science* en 1939 constituía por aquel entonces un diálogo con el contexto del positivismo lógico. Dewey establece un fuerte cuestionamiento a la utilización de determinadas ideas, fundamentalmente, mediante su rechazo a la dicotomía hechos / valor, a la posición que defiende que los juicios de valor, o valorativos como los denomina, constituyen nada más que una expresión de emociones. Sin embargo, este pensador no rechaza la tesis según la cual sí existe una relación fundamental entre emociones y valores, la que resulta mediatizada por el deseo. Los valores, entendidos allí como fines a la vista que se forman al someter a los deseos a una revisión en función de la relación entre medios y fines, contienen necesariamente elementos emocionales y afectivos a la vez que intelectuales. Esto es, el ámbito de lo valorativo se presenta como un ámbito ineludible en cualquier actividad cognitiva y como resultado de un proceso de reflexión que involucra necesariamente emociones. Así, sostendremos junto a dicho autor, en la medida en que no hay ciencia sin valores, no hay tampoco

ciencia sin emociones. Es sabido, sin embargo, que a pesar de su riqueza y potencial, la línea abierta por Dewey en el análisis de la valoración y la experiencia quedó sumida en la penumbra por varias décadas. Argumentaremos que a pesar de ello, su programa, además de ser un antecedente relevante a las teorías actuales sobre la valoración en ciencia, y particularmente para nosotros en psicología, su conocimiento permitiría enriquecer tales enfoques actuales. Es por lo cual que en el presente trabajo, y en continuidad con la línea investigativa que la autora ha trazado hasta el momento, nos proponemos dar a conocer al ámbito psicológico algunos aspectos del programa filosófico de la teoría de la valoración de John Dewey. Se revisará, principalmente, el rol de las emociones, así como el lugar de los deseos e intereses en la valoración, y por lo tanto en la investigación científica. Asimismo, la exposición se orientará y focalizará en torno a la problemática cuestión acerca de los criterios de selección y evaluación de teorías y prácticas al interior de la Psicología. Sostenemos que los criterios propuestos por Dewey permitirían justificar elecciones de teorías y prácticas consideradas existencialmente necesarias, pero que, sostenemos nosotros, chocan con el papel de sus implicancias morales, dimensión que en psicología como en cualquier ciencia, consideramos y habremos de ejemplificar, es insoslayable. A partir de allí argumentaremos que, de acuerdo a Talak y como ella ha señalado, “si bien diversas valoraciones son posibles, no todas son deseables.” (2015, p.8) Y que si sostenemos desde una perspectiva ética de la psicología lo que Prilleltensky en tanto ideal llama *buenas vidas* y *buenas sociedades*, y ante la diversidad valorativa existente, entonces la explicitación y clara explicación de los valores se vuelve necesaria. Sólo que, siguiendo una visión pluralista como es aquella a la que adscribimos de acuerdo a estos autores, tal explicitación no es suficiente si no hay un diálogo (Prilleltensky, 2007) acerca de las diferentes concepciones respecto de lo que consideramos una *buena sociedad* y cómo queremos llegar a ella. Finalmente, se considerará que la cuestión valorativa en Dewey, y tal como lo propone el mismo autor, si bien tiene un carácter normativo, no es ni pretende ser, una teoría cerrada o concluyente. Si no, simplemente, la delineación de un programa que aquellos interesados en la investigación científica (psicológica) y en sus implicancias morales, agregamos nosotros, podrían al menos revisar.